

BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

¡SANTANDER!

Ha caído Santander.

Los periódicos han procurado la noticia con todas las precauciones. En la retaguardia, entre esas gentes para quienes la guerra no es otra cosa que el comentar y criticar, para los que desarrollan magníficos planes de campaña en la mesa de un café ante unas cañas de cerveza, la caída de una población como Santander es algo que les aplana. "¡Han tomado Santander!" — dicen con acento de terror, y por su cuerpo corre un escalofrío que pretenden hacer contagioso a quien les escucha.

Con esa gente, la Prensa ha de tener sumo cuidado con las noticias.

En cambio, en el frente, entre los que conocemos la guerra, por hacerla; los que sabemos cómo se pasan los avances y los repliegues, la noticia puede ser lanzada sin preocupación alguna, pues lejos de producir desaliento, por el contrario, tiene la cualidad de aumentar más aún nuestro ardor y nuestro deseo de acabar con los facciosos. En nosotros despierta el deseo de desquite, de revancha, de vengar a los allí caídos y de ser nosotros mismos, en persona, a quienes quepa el orgullo de ser los reconquistadores de Santander para la República.

Nosotros nos damos cuenta, porque lo sabemos por experiencia, cómo se consiguen esas victorias, lo que cuestan y lo que suponen, sabemos también que con victorias así no ganarán la guerra; al precio de Bilbao, al precio de Santander, no hay italianos ni alemanes bastantes para conquistar la España leal; sabemos eso y sabemos otras cosas, sabemos que en la lucha actual representamos el mañana, la sociedad futura, donde exista más armonía y más justicia, somos el porvenir de la nueva y grande España; ellos, por el contrario, son el pasado, el feudalismo, la tiranía, la opresión, no representan nada nuevo, son la encarnación de todo lo viejo, lo podrido, la carroña que los siglos de monarquía nos han legado, y sabemos, por experiencia también, que en una lucha entre el ayer y el mañana, por la sola acción del tiempo, el triunfo es siempre del futuro. Y como sabemos eso, que con o sin Bilbao, con y sin Santander, con o sin otras poblaciones que puedan destruir, o tomar, con sólo resistir, siempre resistiendo, la victoria será nuestra y será más firme y más grandiosa contra más duras sean las pruebas por que hayamos de pasar.

No hace falta artículos relumbrones que nos eleven la moral; nuestra moral, moral de combatientes, forjada en las trincheras entre el estampido de los cañonazos y el repiqueteo de las ametralladoras, es lo suficientemente elevada y firme para no precisar esas inyecciones que la fortifiquen; es tan elevada que esos golpes la fortifican más, y que lejos de ser contagiada por el escalofrío del estratega de retaguardia, le reconforta y desvanece su miedo. Es tan elevada, como firme es nuestra decisión; por eso decimos fuertemente a los que tiemblan desde atrás: "¡No temed!; nosotros, los del frente, os garantizamos la victoria; con Santander y sin Santander; con vosotros, si salís de vuestra apatía y ve-

nís a ayudarnos; sin vosotros, si continuáis como hasta ahora, y contra vosotros, si vuestra aptitud y vuestros actos van contra el interés de la República, de todas formas, venceremos."

F. TRILLO

Del viejo, el consejo

Cierto amigo que tuve (y digo tuve, porque ha años que este camarada ha pagado su tributo a la Naturaleza), y que por cierto era bastante filósofo, me dió en cierta ocasión un consejo, que, si bien en el momento no le di gran importancia, hoy, después de los años transcurridos, puedo apreciar su valor.

Personalmente me ha sido, y me es, de gran utilidad, ya que señala una regla a la que en diez y ocho o veinte años no la he encontrado excepción.

Y como estas cosas merecen ser conocidas, a fin de que todos puedan, si quieren, aprovecharse de ellas, voy a repetir el consejo que me dió mi viejo amigo, no para dárselo a nadie, sino para que el que lo lea lo conozca y haga de él el uso que crea conveniente.

Me dió aquel camarada: "Cuando conozcas por primera vez a una persona, procura informarte de sus medios de vida. Si vive de una profesión, manual o intelectual, si es albañil, pocero, mecánico, profesor ejerciendo, dibujante, artista, etc., puedes tratarlo; podrá ser más o menos afín a tus ideas, a tus creencias, podrá serte más o menos simpático, tendrá más o menos defectos, pero, en el fondo, verá una moralidad que preside sus actos.

Si, por el contrario, no tiene profesión definida,

que es representante de papel higiénico, especial para hombres gordos, o corredor de lámparas eléctricas que funcionan sin cristal, u otras mil cosas absurdas, y que para algunos son normales; en fin, si como dicen en Madrid, es de los que "viven del cuento", desconfía. Desconfía siempre; entre esas gentes es donde los fondos secretos reclutaban los confidentes, los soplonos. Son el campo abonado donde todo aquel que tenga dos pesetas y necesite un ser para realizar bajas acciones puede encontrarlo sin dificultad. Observa a más que, a pesar de toda la falsa cultura que les rodea, de toda su palabrería de mercachifles, en cuanto se les rasca un poco y se les descascarilla esa pintura dorada de que se rodean, se descubre el basto material de su ser: grosero, agresivo, mordaz y cínico. Sale enseguida el asusta-niños, el chulo que "desentierra los cadáveres de los difuntos y se los come vivos".

Estos seres se infiltran en organizaciones y partidos, son una verdadera lepra social, pero observa que en ninguno se hacen viejos, cambian, hoy aquí; mañana, allá. En cuanto se ven descubiertos levantan el vuelo y van a otro sitio con su cuento."

Esto me dió mi amigo, y cuanta verdad he podido apreciar en ello.

Hoy, que las necesidades de la lucha exigen una total compenetración y unión entre todos los antifascistas, estas palabras son de gran utilidad, pues dan el medio de separar el buen grano de la mala semilla, y por eso las repito.

HOMO

LA CULTURA ES UNA DE LAS ARMAS MAS PODEROSAS PARA TRIUNFAR, PUESTO QUE DE LA CULTURA DEPENDE EL ENGRANDECIMIENTO DE LOS PAISES :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Después de la toma de Belchite...
el admirable espíritu combativo de nuestros soldados permite esperar en días sucesivos el logro de nuevos éxitos no menos brillantes que los que lleva conseguidos, con los cuales forjará los pilares indestructibles sobre los que asentará nuestra victoria definitiva.

¡Adelante, pues, combatientes heroicos del Ejército del pueblo!

AURORA ROJA

A la Revolución rusa

Resplandores rojizos, de lejanas hogueras, al chocar en los muros de mansiones severas, les dan tonalidades de un sangriento fulgor. Los caprichos del fuego pintan en las fachadas extravagancias locas, de locas llamaradas, que semejan lengüetas anunciando el terror. Son las casas que ostentan escudos y blasones (casas de grandes duques o de grandes ladrones), donde mejor refleja el incendio brutal como un recordatorio de eternas tiranías. Parece una amenaza, envuelta en ironías, y es tan sólo un principio de justicia social. Los llamados Registros, donde están anotadas las inicuas y absurdas propiedades privadas, fueron pasto del fuego, justo y nivelador. Y aquellos mamotretos de legajos escritos, que eran amparadores de robos inauditos, los convirtió en cenizas el pueblo vengador. Ardieron los archivos de las Contribuciones, apéndices y notas, matrices y talones; todos los documentos que implican propiedad. Y ardieron las Audiencias, los altos Tribunales, con su papel sellado, sus causas criminales, vertederos del odio de una vil sociedad. Se quemaron los centros de papel del Estado, que representa un nulo capital estancado. Y las casas bancarias se quemaron también. Valores financieros, billetes y cupones, y nóminas y cheques y títulos y acciones, todo ardió, y destruido quedó un falso sostén. En los bajos suburbios, donde reina la muerte, donde el hambre y la anemia doblega al hombre fuerte, se extendió en un momento el fuego redentor. Qué redención sublime es hundir las arterias donde falta la higiene y abundan las miserias que asesinan, traicionan, el organismo en flor. Los prostíbulos y antros donde se feria y trata la carne de lujuria, que vende y malbarata las caricias fingidas y el fingido placer... también fueron quemados, deshechos y barridos; y al flotar sus fragmentos, por el aire esparcidos, dignificada y libre quedó la mujer. Que el fuego purifica las lacerias sociales, y nivela las almas, y destruye los males que el malvado egoísmo de los hombres creó. Por el vil medio ambiente la mujer fué empujada, y al quedar redimida (por el fuego salvada), al impulso fecundo del amor se entregó. Después de los tugurios y de las mancebías recorrieron los parias, plenos de rebeldías, las cárceles malditas (¡qué bello es maldecir!), y a golpes de martillos derribaron sus puertas, salieron los reclusos, y quedaron desiertas aquellas sepulturas del humano sufrir. Con bencina y petróleo rociaronlas luego; una antorcha embreada hizo brotar el fuego, y en donde el Zar, tirano, levantó una prisión, quedó un montón de escombros, de entre cuyas escorias brotarán siempre vivas eternas memorias de martirios sufridos en aquella mansión. Refulgian los hachones en las manos febriles; se perdían en el aire los gritos juveniles de mil y mil gargantas, como en nueva Babel. Y desde los inmundos y viejos arrabales hasta las avenidas y calles principales los esclavos libertos marchaban en tropel. Era el momento ansiado de vengar tiranías; empezaba el recuento de las represalias, y al pasar la avalancha, como imponente alud, cayeron los autócratas Alejo y Teodomiro, y Sergio y Pedro y Alejandro y Wladimiro, y mil más. Los que quiso borrar la multitud. Se quemaron los viejos asilos y hospitales, y a las villas burguesas y palacios ducales pasaron los enfermos a calmar su dolor. Ardieron oficinas y ardieron ministerios, comisarias, cuarteles, templos y monasterios, y toda esa bambolla con su falso esplendor. Ardió todo lo insano, lo ruin, lo mezquino... porque la turbamulta respetó en el camino de la justa revancha y del noble interés, los talleres, las fábricas, escuelas y liceos, las universidades, teatros y museos, y los ricos palacios del prócer y del burgués. Y es que entendió la masa de obreros libertados que aquellos edificios, por ellos levantados, debían utilizarse por el bien comunal. Por eso respetaron las lujosas moradas y ardieron las viviendas a pobres destinadas, que eran baldón y oprobio de un régimen social. Así inicióse el día de las grandes albricias, con fulgores rojizos, populares justicias, comunales repartos y fiel nivelación. Y fueron los destellos de estas irradiaciones rayos de luz rebelde que a todas las naciones llevó la Aurora Roja de la Revolución.

BENJAMIN MERCHAN

DEMOSTREMOS SIEMPRE CON NUESTRA DISCIPLINA Y CULTURA A QUE GRADO HA LLEGADO NUESTRO GLO-
RIOSO EJERCITO :— :— :— :— :—

¡ODIO AL INVASOR!



En Málaga, en Bilbao y Santander, en pueblos y aldeas, el terror fascista va dejando su huella negra entre la población civil. Los fusilamientos de los trabajadores se suceden diariamente... Son los métodos y procedimientos del fascismo asesino. Odio, rencor, muerte... para los trabajadores que ansían libertad, trabajo, paz y justicia.

Intensifiquemos la fortificación

Sabido es la importancia que en la guerra tiene la fortificación, por la experiencia adquirida en la actual lucha. Esta importancia nace del papel tan principal que en toda acción militar representa el terreno.

Tanto en la ofensiva como en la defensiva, la fortificación es un auxiliar eficazísimo de la acción de las armas. Por ello, éstas no deben actuar por sí solas, sino con la cooperación de la otra. Las armas, en la ofensiva, permiten la conquista del terreno; la fortificación permite consolidar y conservar éste. En la defensiva, las armas defienden con su fuego una posición. La fortificación hace posible la defensa de la misma, preservando de los fuegos enemigos con sus abrigos artificiales. Puede decirse que las armas constituyen la parte activa de toda defensa y la fortificación representa la pasiva, aunque se complementan entre sí.

Existen dos clases de fortificación: la fortificación propiamente dicha y la ligera. Esta última se emplea solamente en el combate ofensivo.

Al tratar estos temas de fortificación, queremos hacer resaltar que es de vital interés el conocimiento de los mismos y su aplicación inmediata en la guerra actual. Por lo tanto, todo jefe de nuestro Ejército Popular debe intensificar la fortificación hasta el máximo, con lo cual opondremos un fuerte dique, ante el que se estrellará el fascismo invasor.

En números próximos ofreceremos a los camaradas lectores los modestos conocimientos que poseemos sobre esta especialidad militar, aportando de esta forma nuestro granito a la causa antifascista que todos defendemos.

RAFAGAS

Los jefes del Ejército popular

Antes del levantamiento fascista, gran parte de los jefes actuales de nuestro Ejército pertenecían a las profesiones más dispares.

De profesiones tan poco belicosas como panaderos, trabajadores del campo, obreros de la construcción, estudiantes, etc., surgieron estos hombres, que fueron los primeros que sintieron en lo más hondo de su ser y de su conciencia revolucionaria la vergüenza de ver a su Patria querida hollada por la pezuña fascista, y no titubaron un instante en abandonar sus trabajos y hogares para correr a defender su independencia y las libertades de un pueblo, que a ninguno como al nuestro le son tan caras, amenazadas por un puñado de traidores, que no sólo se alzaron contra su Patria para defender los privilegios de una casta podrida, sino que no vacilaron en traer a ésta Divisiones extranjeras para matar a sus hermanos.

Estos hombres, que en su mayoría fueron primero soldados y hoy son nuestros jefes, son, con aquellos que permanecieron fieles a su Gobierno, los únicos que pueden ostentar con orgullo lo que nadie, como supieron ganar las insignias de Mando, que les fueron concedidas por una Patria, agradecida a sus mejores hijos, que supieron conquistarla con el precio de su sangre, y al mismo tiempo mostraron a los demás el camino a seguir.

Estos son, en gran parte, los Mandos que hoy tiene el Ejército Popular del pueblo. Luchadores salidos de las entrañas del mismo, forjados en esa forja de hierro, sangre y pólvora, que es el campo de batalla. Jefes que casi todos fueron antes soldados, y que saben, porque lo vivieron, las penalidades y fatigas que el soldado sufre en el otro frente, así como sus necesidades; jefes que saben ser como hermanos mayores, más aún, como padre de sus soldados, y que les inculcan ese espíritu revolucionario, esa rebeldía generosa contra toda opresión, contra todo yugo, tan necesaria al soldado como el fusil que opone a la bestia fascista.

El jefe que concede a sus soldados, durante los descansos de la lucha, camaradería y libertad (que no quiere decir libertinaje), y en los momentos de la lucha se hace obedecer ciegamente sin titubeos, con esa seguridad que da la confianza depositada en el que se sabe vela por la vida de los demás más que por la suya propia, ese jefe tendrá un margen muy elevado de probabilidades de éxito en una operación por muy difícil que se presente, y será más querido y venerado por sus soldados, que nunca verán en él, como antes ocurría, el tirano y el déspota, sino al padre, al hermano de su misma sangre, que le llevará hasta la ansiada meta, donde les espera una vida mejor de trabajo y libertad.

UNO DEL 1.º BATALLON DE LA P. M.

Cómo se capacitan nuestros soldados para mejor ganar la guerra

Compañía de Ametralladoras del 152 de nuestra Brigada

Concurso abierto por el sargento Manuel Pérez Bagañil, en la escuadra del cabo José María Cabrera, de prácticas en la máquina "Maxim".

Tiempo invertido en desmontar y montar la máquina del carro:

En desmontarla: 1.º, el cabo José María Cabrera, y primer proveedor, en 18 segundos; 2.º, el segundo proveedor y primer auxiliar: Emiliano Marcos y Carlos Cusó, en 20 segundos.

En montarla: 1.º, el cabo y primer proveedor, 25 segundos; 2.º, el segundo proveedor y primer auxiliar, 35 segundos.

Tiempo invertido en desarmar y armar la máquina "Maxim", con los ojos vendados.

- 1.º El cabo, en 11 minutos.
- 2.º El primer proveedor, en 18 minutos.
- 3.º El primer auxiliar, en 18 minutos.
- 4.º El segundo auxiliar, en 20 minutos.
- 5.º El segundo proveedor, en 25 minutos.

Los nombres de dichos camaradas son los siguientes:

Cabo, José María Cabrera; primer proveedor, Enrique Gamero Caro; segundo proveedor, Emiliano Marcos Saldaña; primer auxiliar, Carlos Cusó Julián; segundo auxiliar, Domingo Ruiz Moreno.

Visado por la censura

SECCION DE CULTURA

La cultura en el frente

La cultura es tan necesaria en el frente como las ametralladoras, fusiles, morteros, etc., o tal vez más, ella permite desarrollar en el camarada soldado una facultad analítica que hasta entonces se hallaba dormida. Cultura es disciplina, es llevar a la mente del soldado la íntima persuasión y convencimiento que en el frente (si se quiere ganar la guerra) deben desaparecer el individualismo y la propia iniciativa a que tan dado es el carácter español.

Esta independencia de carácter, que revela personalidad propia, tan lejos del rebaño, es un timbre de orgullo y uno de los más altos exponentes del genio de nuestra raza, pero en el frente es un lastre peligroso.

Crear que en el frente de batalla el seguir sin titubeos las órdenes que les dirige un camarada, más capacitado que ellos, implica servidumbre y abandono de sus facultades de hombre libre e independiente, que al español le son tan caras, es un grave error, que saldrá de él mismo mediante cursos de cultura inteligentemente dirigidos que permitan desarrollar en su mente la íntima convicción, que el supeditarse a las órdenes que les dirige el camarada superior, no es pérdida de personalidad, sino la certeza para salvaguardar la vida del propio soldado y permitir llevar a cabo una operación con el mínimum de pérdidas y penalidades, que serían difíciles de apreciar si dicha operación se hubiese dejado a la iniciativa del soldado.

El camarada soldado debe dedicar a la lectura todos los ratos de ocio que tenga; procurará leer despacio, asimilando en lo posible lo que lee, y tratará de encontrar el alma de la lectura, discutiendo con los camaradas y con el propio camarada maestro el significado o lo que él cree que es el significado de lo que ha leído; de esta manera se irá acostumbrando a discernir y a buscar el "por qué" de las cosas y a crear dentro de sí mismo una facultad analizadora que le hará sentirse más hombre y más libre, que sólo sacrificando unos ratos libres diariamente, podrá alcanzar para bien de uno mismo.

UN MILICIANO DE LA PLANA MAYOR

Ayer no es hoy

AYER, antes de estallar el movimiento fascista en España, todos éramos españoles, o al menos así lo creíamos, algunos, que hasta cierto punto estábamos al margen de la política; pero la triste realidad nos ha venido a demostrar que no es así.

Que precisamente los que se decían "amigos" de España (y que ahora han adoptado el verdadero nombre que les corresponde, el de fascistas), y que, unidos con los extranjeros de la misma "marca", han sido los mismos que nos han traído la desolación a nuestra querida nación, así como destrucción de obras de arte (monumentos, museos, bibliote-

cas); bombardeos salvajes en las poblaciones civiles, etc., todo esto es lo que llevan consigo por donde quiera que pasan.

¿Dónde está esa cultura que ellos se decían poseer? ¿Dónde, ese sentimiento de humanidad?

Contra todo esto, nosotros, los que nos conside-

ramos defensores de nuestra patria contra la invasión extranjera; nosotros, repito, debemos luchar por conseguir lo que encierra esa, tan feliz palabra, CULTURA.

Argumento necesario, ahora, para conseguir la victoria; y necesario también para ese mañana, ya no lejano, en que podamos conseguir una España de HOY.

JOSE CORTES GARCIA

Miliciano de la Cultura de la División

Nuestra capacidad combativa arrollará al fascismo invasor. ¡Firmes y alerta! La hora del triunfo está próxima.

¡VICTORIAS!

¡Suenan las trompetas!
¡Suenan los tambores!
¡Se acerca el desfile de unos Batallones, que vienen del campo de la fiera lucha!
¡Donde sus victorias dejarán grabadas para las gloriosas y fuertes Brigadas!
¡Son hombres de hierro, que aguzan la muerte con alma de bronce; con músculos fuertes! Ellos en la lucha dan toda su saña, pa vencer muy pronto todos los traidores que invaden España. Estos hombres duros y fuertes guerreros, son aquellos hombres que eran obreros; que un día de julio, todos levantados, al fascismo rudo el paso cortaron. Y sigue la lucha, sigue la campaña, por todos los campos de la gran España. ¡Esta España grande! ¡Esta España fiera!, ¡que mueren los hombres al grito de guerra! ¡Grito de justicia y de libertad, grito de vencemos, o vencimos ya!

S. CATALAN

¡Santander es de Italia!

¡Hermanos! España se resiste a ser colonia extranjera. ¡Escuchad! El fascismo se apodera de las tierras labradas por vosotros. Fábricas y talleres quedan en poder de los invasores. Recordad. Vosotros que trabajasteis y que queríais a vuestras máquinas y a vuestros instrumentos, todos de trabajo, como a algo que vive y se siente en lo más íntimo, tenéis que soportar la afrenta de quienes pretendiendo dominar, matan a vuestros pequeños sentimientos, que se forjaron en los pedazos de tierra que recogieron vuestras amargas y vuestras lágrimas.

Hombres de las fábricas. Las máquinas esperan, y para llegar a ellas es necesario vencer al fascismo...

No importa que conquisten Santander. No han triunfado con ello. Tampoco nosotros triunfamos haciendo nuestro un punto más importante: Belchite. ¡Luchar hasta la victoria final debe ser nuestra única consigna!

LEUGIM

Soluciones a nuestro concurso

Adivinanza: EL SOL

Problema: Los números 826 y 43

Camaradas que acertaron a la adivinanza y problema:

Juan Enigma. — Manuel Parrondo. — José Luis Clairac. — Manuel Giménez Quesada. — Pablo Murillo Heras. — Antonio García Serra. — Antonio Merino. — Juan Antonio Moreno.

José Rodríguez y Pedro Gómez acertaron la adivinanza, pero no el problema.

Entre los camaradas que han acertado, se procederá a un sorteo entre ellos, y el nombre del agraciado se publicará en el número siguiente.

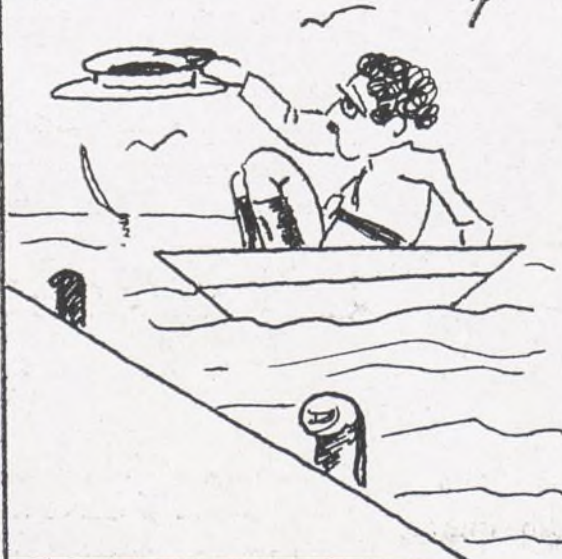
HISTORIA DE UN DESLEAL QUE LO PASARA MUY MAL (POR ARGILÉS Y TORRE)



A los pobres campesinos avasalla el muy... ladino. Es un traidor, un teniente de bajo anís... ¡aguardiente!



Y para disimular el "pobre" se ha de casar. Con un ramito de flores y con velas, ya hay honores.



En plan de conquistador se ha creído un gran señor. En un barquito velero, al "moro" va por dinero.



A costa del presupuesto, ocupa muy buenos puestos. Tiene gesto de león, y es un perfecto melón.

La moral de los facciosos

En los relatos de Prensa de estas últimas semanas se viene hablando insistentemente de la falta de moral, de la descomposición mejor dicho, que se observa incontenible en la retaguardia del enemigo. A nadie puede sorprender esto. Es un acontecimiento tan natural, tan empapado de lógica y tan pleno de razón, que lo que asombra de él es que no estallara antes, y que al producirse ahora no haya sido lo ordenado, lo intenso, lo fuerte y encendido en indignación para que sus consecuencias hubiesen sido inmediatas, eficaces y decisivas. Se habla con reiteración, y no sólo es verosímil, sino que informes autorizados lo dan como cosa cierta, de sublevaciones y de motines, de rebeldías y tumultos que son castigados severamente apenas producida su iniciación. Mas no podrán evitar la gran sacudida, por mucho celo y por mucho afán que en la empresa pongan los falangistas y requetés. En lo más hondo de sus conciencias sentirán muchos el aguijón que habrá de empujarles temprano o tarde a colocarse de cara al sol donde alumbra la Verdad. Tarde, naturalmente, para aquellos insensatos que con conciencia plena de su traición han hecho de su patria un campo de muerte, por cederla, con ludibrio, a la voracidad del capitalismo que fomenta atrocidades y enciende guerras por seguir en el disfrute de un régimen de opresión, de oprobio y de tiranía. ¿Qué extraño, pues, que en la reacción de estos espíritus vacilantes haya un momento de claridad que los induzca a la comprensión de su negra felonía? Los que por cálculo están allí, los que no supieron llevar con honra los blasones ciudadanos de la más limpia ejecutoria y más alta jerarquía, la jerarquía inigualable del que produce con su sudor, esos jamás se rebelarán, porque son seres malditos que sólo pueden vivir con el sufrimiento de los demás. Pero los equivocados, los que por impulsos de un ideal, que no discutimos, siguieron al traidor Franco, creyendo que con

¡Triunfos y derrotas!

Los reaccionarios españoles, incluyendo entre ellos a los fascistas—¡que pretenden dejar de serlo!—, nos dan noticias fantásticas e impresionables: “¡Santander ha sido conquistado!... ¡Bilbao no dejará de ser nuestro!... ¡Málaga, cayó!...”

Nada ha conquistado el fascismo español. Si acaso, oprobios del pueblo.

Los emboscados, los fascistas, que pretenden dejar de serlo, y lo son, están en la retaguardia. Una victoria italiana y una expresión difícilmente disimulable de alegría. Una denuncia concreta, y detenciones. Inmediatamente hay que recurrir, y se solicita la ayuda... ¡y la ayuda se encuentra! Inconscientes son los que la prestan y felices los que la consiguen, sorprendiendo para ello la buena fe de los demás. Felices, porque con ello se pone de manifiesto que el corazón está por encima del ideal, y aprovechando el exceso de corazón—¡sentimentalismo!—se afirman en las peticiones, y poco a poco van adquiriendo seguridades, y parapetándose cada día mejor en el ambiente revolucionario, que por confusión los deja moverse libremente. Ellos aprenden, y se comportan siempre dentro de la mayor corrección. Escuchan y callan. Nosotros, sin embargo, más nobles, sabemos hablar y no escuchar. La hipocresía es el arma del traidor. Lógicamente no tiene más remedio que emplearla. Le va en ello la vida. Pero la vida de los traidores no merece el menor respeto, y hay que emplear en la lucha, aunque para ello haga falta una gran fuerza de voluntad, los mismos procedimientos, que se han de eliminar automáticamente en cuanto se consiga el “objetivo”, que al fin y al cabo no puede ser otro que eliminar a cuantos no sean ni puedan ser antifascistas.

No todos los que no lo son en la actualidad han de no poder serlo. Los que ya tenían un matiz específico, dado el carácter español, es difícil que modifiquen cuanto asimilaban en sus cerebros, fácilmente asequibles a la cursilería de la pobre vida española. Es extraordinariamente dificultoso quitar de una psicología viciada los gérmenes del vicio. ¡Hagamos todos los esfuerzos que podamos para llegar a esa realización, y entonces nos convenceremos de que existen seres inmodificables!

MIGUEL TORRES

él salvaban a España, esos, repito, ¿cómo no han de rebelarse y sentir dentro de su alma la humillante decepción? Nosotros—les habían dicho—éramos el bolcheviquismo, la revolución cruenta, el barullo y la anarquía, el latrocinio y la corrupción, y todos los vicios imaginados por su terca miopía. Esto lo oyeron un día y otro en conciliábulos falangistas, en las arengas de los cuarteles y hasta en las oraciones sagradas (?) de sacerdotes cristianos, que, olvidando su doctrina, la doctrina de Jesús, convirtieron las iglesias en centros de agitación, los confesionarios en porterías y los púlpitos en tribunas de los más exaltados clubs. Pero como la verdad se abre paso siempre, ya han comprendido su enorme error. Debieron haberlo visto cuando la causa que defendían tomó un giro bien opuesto a los principios que propugnaban, equivocados o no, pero quizá sustentados de buena fe. Empezarían sus recelos al ver que en suelo de España irrumpían fuerzas moras, kabileños de unas tribus que nada tenían que hacer aquí, ni podían alzarse en armas contra nosotros, si no era precisamente defendiendo su ideal, su independencia y su tradición, que no estaban en Sevilla, ni en los campos extremeños, ni en ninguna otra región de nuestra República, sino en sus montes nativos del otro lado del mar. Se acrecentarían sus dudas, su extrañeza y su estupor, cuando supieron que Mussolini atravesaba el Mediterráneo con sus escuadras y divisiones, se posesionaba de nuestras islas, y, extendiendo más su acción sobre el litoral, llegaba con sus huestes a Andalucía y desarrollaba en Málaga la brutalidad sin nombre que constituye su ocupación. Tuvieron ya la certeza de su monstruoso crimen de lesa patria, cuando los barcos de Hitler se situaron frente a Almería y consumaron el hecho insólito de bombardear una población, no solamente civil, pacífica y noble, sino encuadrada, además, como parte integrante de la República, en las normas de Derecho y en el principio fundamental que nuestros gobernantes llevaron íntegro a la Sociedad de Naciones. No caben, pues, sorpresas admirativas cuando sepamos que en los rebeldes se manifiestan ya perfiles del descontento y la indignación. En Málaga y en Motril, en Granada y en Toledo, por todo el ámbito nacional donde la bestia fascista está marcando su huella trágica, se oye constante el clamor de los engañados, clamor que ahogan las balas de los fusiles fascistas. En toda la retaguardia de los pueblos oprimidos por el ambicioso Franco, y hasta en las mismas columnas mandadas por el traidor, es incontenible ya la cantidad de amargura, de odio y de indignación, que el conocimiento de la verdad ha ido acumulando en aquellos hombres, que ahora se ven obligados, violentamente, a continuar formando en las filas donde alienta la perfidia más cínica y afrentosa. ¿Cómo no había de salir, desde lo más hondo de su alma, este grito de dolor? ¿Cómo no había de desgarrarse la red de necias mentiras con que apresaron su corazón? No es una guerra civil la que están haciendo, ni defienden con su vida un noble ideal, ni están peleando por un derecho en el que se creyeran atropellados. ¿Por qué, pues, están allí? Mirando en su derredor ven los jaiques kabileños, mercenarios inconscientes que asuelan nuestro país sin más estímulo que la paga, ni otra ilusión que el botín. A su lado, vigilantes, están los soldados de Mussolini, orgullosos de su fuerza, provocativos y bravucones. Y los bárbaros de Hitler, ¿qué es lo que vienen a defender?—han de preguntarse—. Les dirían, ciertamente, que venían a ayudarles para contrarrestar con su esfuerzo el auxilio rojo. Pero ellos han visto claro que son las plazas y posiciones de nuestro Protectorado, los minerales del Rif, el puerto de Málaga, el hierro de Bilbao y de Santander, las Canarias y Baleares, España entera, en fin, lo que quieren repartirse las dos naciones imperialistas, aprovechando la coyuntura que les proporcionaron unos traidores. Y esto ya es otra cuestión. Porque a través de la Historia no se registra un suceso igual. Tienen entre nosotros explicación guerras del tipo de aquellas de “Cristinos y Carlistas”. Lo que no comprende nadie es

Noticias de última hora

La guerra chino-japonesa

SHANGHAI. — Ayer por la mañana los aviones japoneses bombardearon el sector oeste de Jesafell de Park, donde se encuentra el campo de refugiados chinos. A consecuencia del bombardeo por diez aviones japoneses resultaron muertas 69 personas y heridas 170. La artillería japonesa operó sobre el sector Yang-Tse-Pu, hasta Tsian-Van. En el sector de Yang-Tse-Pu, en el desembarcadero de Wayside, durante el curso de la jornada fueron cargadas cuatro baterías de 18 piezas de una pulgada. Dos divisiones japonesas han llegado a Wussung. Se encuentran en Shanghai 67.700 soldados japoneses, de los cuales 57.000 japoneses son regulares.

SHANGHAI.—El 5 de septiembre las tropas japonesas emprendieron la ofensiva general sobre las posiciones de las tropas chinas en Tab-Huang-Tun y Ma-Chang, sobre el ferrocarril de Tian Sin Pukeu.

SHANGHAI. — El día 5 de septiembre quedó constituido en Kalgan un nuevo Gobierno, no dependiente de Nankín, con el nombre de Gobierno autónomo del Chahar meridional. Este ha sido formado con la protección de los invasores japoneses y con personal de los manejado por ellos.

NANKIN.—En el ministerio de Relaciones Exteriores se ha facilitado la protesta formulada por el Gobierno chino ante la Sociedad de Naciones contra la agresión japonesa.

SHANGHAI.—La aviación china bombardeó la escuadra japonesa anclada en el estuario de Yang Tse. Produjo daños en varias unidades e incendió dos torpederos.

SHANGHAI.—Las fuerzas chinas han rechazado un fuerte destacamento japonés que intentaba desembarcar al norte de Lio Ho.

PARIS. — Los círculos autorizados dicen que Francia e Inglaterra proyectan que las deliberaciones de la Conferencia mediterránea tengan un plan técnico, evitando las controversias políticas, causantes de tantos entorpecimientos en el Comité de no intervención de Londres.

que hombres que han nacido bajo un mismo sol y en un mismo suelo, que han tenido por patria la misma tierra y el mismo ambiente, los mismos ríos e iguales montes, que han aprendido juntos la misma lengua y la misma historia y han vibrado a compás de igual emoción, estén ahora de espaldas y distanciados mientras que ejércitos extranjeros pululan conquistadores de uno a otro extremo de la nación. ¿Y han de ver esto con simpatía los que, quíerense o no, son hijos de España? La respuesta más veraz a esta sensata interrogación nos la da el hecho consumado de las diarias sublevaciones en los campos donde anida el perjurio y la traición. Tenía el hecho que producirse, y éste se condensará en progresión creciente hasta que ahogue en dolor y en sangre a los que, vendiendo a su propia patria, echaron sobre ella esta maldición.

España ha abierto una fosa enorme, que va llenando con sangre y vidas de los que miran la muerte como un remanso de libertad. Dura es la guerra y ha de ser larga; pero en el reloj del mundo hay unas manecillas que apuntan ya hacia el final próximo y seguro de todas las tiranías. Y será nuestra República la que, a costa de su sangre, conquistará este triunfo como presea para el porvenir de la Humanidad.

R. TOVAR CORONADO

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.

¡Nuestras quinientas mil bayonetas acabarán con los manejos y maniobras del fascismo asesino!

Ayuntamiento de Madrid